

CONMEMORACIÓN
100 AÑOS DE LA HOGUERA BÁRBARA
Montecristi, 28 de enero de 2012



Ciudadanas y ciudadanos de la República;

A pesar de que lo asesinaron hace cien años **nuestro general Eloy Alfaro Delgado está más vivo que nunca**; alumbrando, inspirando, empujando nuestra Revolución Ciudadana. La

Hoguera Bárbara del ayer se ha convertido en la aurora del presente.

Vivos están también sus compañeros mártires: Pedro Montero, asesinado el 25 de enero de 1912 en Guayaquil, cuya espada hoy recuperamos; Flavio Alfaro, Luciano Coral, Ulpiano Páez, Medardo Alfaro y Manuel Serrano, inmortalizados junto a él, aquel nefasto 28 de enero de hace un siglo.

El escritor colombiano Vargas Vila, dijo: *“las llamas que se escaparon de esa pira, no están extintas; ellas, servirán para iluminar la marcha de un pueblo en la noche; dos manos heridas se escapan de esa tumba; la una, sostiene una bandera, la bandera de la libertad; la otra, marca con su sangre, el rostro de sus asesinos”*.

Usted, General Eloy Alfaro, es quien institucionaliza el Estado, es quien organiza la enorme fuerza productiva a través de la unidad, a través de la identidad, a través de la **educación pública, laica y gratuita**. Su corazón era una locomotora de justicia que lo llevó a incorporar a dos coroneles indígenas en los mandos del ejército nacional: Alejo Sáez y Manuel Guamán; que lo llevó a nombrar a cuatro mujeres como coronelas del Ecuador, a esas gigantes mujeres guerreras libertarias: la riosense, María Gamarra; la manabita Filomena

Chávez; y las guarandeñas Joaquina Galarza y Feliza Egüez, que pusieron el alma en cada una de las batallas, que pusieron la vida por una Patria nueva.

Reconocemos su coraje al enfilear las armas por la promoción del desarrollo industrial; reconocemos su combate por los derechos de la mujer, por la necesidad de establecer políticas públicas para el bien común. Nuestra admiración por su búsqueda incesante de los cambios profundos, radicales de una revolución deliberante; una revolución honesta, que privilegiaba la ética, la soberanía de la conciencia; que buscaba libertad con justicia; que buscaba mejores oportunidades de vida para campesinos, indios, negros, trabajadores; que buscaba liberar de la miseria a una clase popular postergada y oprimida desde la Colonia. Una revolución radical que construía la secularización de la sociedad y la cultura, la separación de la iglesia y el Estado, el reconocimiento de nuevas garantías constitucionales como la abolición de la pena de muerte y la prisión por deudas, que buscaba la extensión de todos los derechos políticos.

Nuestro mayor reconocimiento a su espíritu modernizador, a la voluntad indeleble que buscó que amaneciera en la noche poscolonial del

Ecuador de ese tiempo oscuro, para impulsarnos a la modernidad, al progreso, a la luz eléctrica, a los teléfonos, a los ferrocarriles, a la dignidad, a creer en nosotros mismos, a vernos inmensos, desde las conciencias libres, desde el corazón, desde las raíces y el canto, como un solo pueblo.

Usted, querido compañero Eloy Alfaro, es de los que luchan toda la vida, de los que nunca abandonaron la pelea, de los que jamás bajaron los brazos; Usted que pasó la mayor parte de su vida, la mayor cantidad de su tiempo oculto en la manigua, treinta años preparando motines y asaltos, haciendo guerra de guerrillas, divulgando las ideas sobre la construcción de la Patria, esos pensamientos llenos de lumbre que corrían de voz en voz, entre peones, sembradores y pequeños propietarios rurales. Usted que conformó sus tropas con excluidos, desarrapados, indignados, corajudos campesinos, montubios macheteros que se escapaban de las plantaciones tropicales para enrolarse en la aventura de marchar a las ciudades y pelear por su derecho de recibir un trato humano.

Hace cien años usted nos decía: "no hay que abatirse por nada; aunque el mundo se venga abajo, el hombre debe permanecer impasible y ser siempre superior a su propia desgracia...".

Eso es lo que admiramos de Usted, querido general, independientemente de sus logros: su espíritu invencible; porque el triunfo, la derrota; el éxito, el fracaso pueden ser simples accidentes en la historia; pero nosotros admiramos su constancia, su capacidad de entrega, su tenacidad, su convencimiento, su consecuencia revolucionaria. Usted, Don Eloy Alfaro, pasó treinta años peleando y treinta años perdiendo, sus enemigos lo llamaban despectivamente "El General de las Derrotas"... Hasta que llegaron las victorias; pero, incluso si éstas jamás se hubieran presentado, su grandeza, su gloria está en no haberse rendido nunca, en haber permanecido inmutable en la lucha, en el amor sin límites por su patria, por su familia, por sus conciudadanos, por su Ecuador integral, libre y repartido.

Usted, querido General, está lleno de gente, de sueños y banderas; **Usted está más vivo que nunca**, vive en esta revolución auténtica y liberadora, que hace lo que dice, que cumple sus compromisos, que recupera la confianza de las ecuatorianas y los ecuatorianos, que está llena de energía volcánica para transformar la realidad, que busca la excelencia, que pulveriza el derrotismo, que destruye el fatalismo, que levanta la autoestima y el valor, que suma fuerzas, que no da ni pide tregua; vive y vivifica

esta revolución que nos está cambiando en lo profundo. Usted vive, mi General Alfaro, en cada palabra nueva, en cada gesto de optimismo, en la sonrisa de los niños, en la fe de los jóvenes, en el convencimiento de que somos capaces de lograr lo que nos propongamos.

Usted vive en nuestros discapacitados, los olvidados entre los olvidados, **los que hoy nos están devolviendo la dignidad** a través de los programas de la Revolución Ciudadana, conducidos con tanto amor, con tanta solidaridad, por nuestro compañero Vicepresidente.

Usted vive en cada rincón de este local, donde se forjó la nueva Constitución de la República, aprobada abrumadoramente en las urnas por el pueblo ecuatoriano y que puso fin a la larga y triste noche neoliberal.

Usted vive en la construcción de nuestra América, la Patria Grande que soñó junto a Bolívar, Martí y tantos inmensos latinoamericanos.

Usted forma parte de nuestro grito de guerra contra el hambre, contra la inequidad y la miseria.

Para un luchador como Usted la **muerte nunca tendrá la última palabra.**

Reafirmamos su presencia y su ideario cada vez que levantamos una vivienda digna, cuando instalamos un quirófano para salvar vidas, cuando provocamos una sonrisa en los niños que ahora van sanos a la escuela.

En el brillo de los ojos de la gente que recupera la esperanza, vives mi General, en la fuerza y el aliento de nuestro pueblo. Ese coraje creador, esa confianza en nosotros mismos, ese pundonor, esa alegría, son las cartas credenciales del nuevo país, con la imagen indeleble del "Cóndor de América"; por ello, es que nos atrevemos a decir que Usted está otra vez luchando por su gente.

Hoy hemos recuperado su espada, sustraída hace 28 años por jóvenes idealistas, que probablemente cometieron muchos errores; pero que nada justificaba que treinta y seis de ellos hayan sido muertos, ¡jamás en combate! ¡Asesinados extrasumariamente por manos criminales!

Esa espada que dice "No me saques sin razón, no me envaines sin honor" fue sustraída hace 28 años en una de las épocas más oscuras de la historia nacional, llena de represión, de entreguismo, de abuso, de atentados a los derechos humanos.

Ha sido sacada la espada de don Eloy Alfaro Delgado y no la vamos a envainar, mi General, hasta que haya un solo pobre en este país, hasta que haya niños sin escuelas, ancianos sin atención, hasta que haya un solo corrupto, hasta que haya injusticia, inequidad.

A Usted, compañero Alfaro, la consecuencia revolucionaria le llevó a **denunciar como ilegítima la deuda externa**; nosotros también hemos dado la lucha en ese frente y hemos dejado de pagar, por más de veinte años, UN MILLÓN de dólares diarios de servicio en deuda; a partir de una negociación honesta, transparente, que ha hecho posible que esos recursos, que antes se los llevaba el río de la desvergüenza y el entreguismo, ahora sirvan para sembrar caminos, hidroeléctricas, empleo, esperanzas, hospitales y escuelas en todos los rincones de la Patria.

Querido don Eloy, a tus asesinos no sólo les cubren las sombras, desgraciadamente también les cubre **la impunidad**; y son los mismos que dispararon en contra del "Abel de América", Antonio José de Sucre, el gran Mariscal de Ayacucho; son los mismos que sumieron en la soledad y la decepción al Libertador Simón Bolívar; son los mismos asesinos que destrozaron a Daquilema, que persiguieron a

Manuela Sáenz hasta la muerte en el destierro; los mismos que arrojaron a la fosa común los restos de Eugenio Espejo; los que dispararon el 2 de agosto de 1810, los que abrieron heridas y sembraron la muerte ese amargo 15 de noviembre de 1922; son los que enfilaron sus armas en contra de los trabajadores del Ingenio Aztra; esos, son los que torturaron y mataron a los hermanos Restrepo, Consuelo Benavides, Arturo Jarrín; son los mismos que se llevaron nuestros ahorros; los que con silencio cómplice encubrieron el atraco; aquellos que entregaron día a día nuestro país a los acreedores internacionales; los mismos que regalaban nuestro petróleo; los mismos que obsecuentemente se sometían a los imperios; esos mismos son los que estuvieron detrás de la lluvia de balas en contra de nuestro pueblo que salió a las calles, a los parques, a los pueblos y ciudades aquel oscuro 30 de septiembre. Son los mismos que en los primeros días de nuestra revolución, al evidenciarse que no les temíamos ni podían controlarnos, intentaron destruir también en bárbaras hogueras la verdad, nuestro honor, incluso nuestras familias; los mismos que hoy contratan lobistas internacionales para demoler nuestra reputación a nivel mundial, al no poder vencernos en los tribunales; los mismos traidores a la Patria que hoy conspiran

con el llamado Plan Revancha para provocar otro 30-S.

Nos honra tener tus mismos enemigos y, al igual que tú, nuestras respuestas siempre serán: murallas de dignidad, montañas de integridad. Como tú, aquí siempre encontrarán manos limpias, mentes lúcidas y corazones ardientes por la Patria.

No hay balas que puedan detener la voluntad de todo un pueblo, **nos gratifica vencerlos una y otra vez en las urnas, con el arma que más temen: la verdadera democracia; nos enorgullece y nos impulsa la rabia, la amargura, la inmensa soledad de pueblo que les rodea, y si alcanzaran a hacer con nuestra carne y huesos otra bárbara hoguera, al igual que tú, tan solo lograrían inmortalizarnos; con la única diferencia, que en nuestro caso, aquella gloria sería inmerecida.**

Querido General las llamas que se escaparon de El Ejido, encendieron antorchas que siguen latiendo con más fuerza que nunca, convocando a nacer, hablando de Patria.

Usted, General Eloy Alfaro Delgado no se estará quieto jamás ni en el mármol ni en el bronce; Usted está vivo, forma parte de nuestro futuro

de dignidad, de soberanía y desarrollo equitativo; con Usted la Patria vuelve, con Usted estamos haciendo esta revolución que nada ni nadie la puede detener.

“Si en lugar de afrontar el peligro hubiera yo cometido la vileza de pasarme al enemigo habríamos tenido paz, mucha paz, la paz del coloniaje”.

“Nada para nosotros, todo para ustedes, pueblo que se ha hecho digno de ser libre”.

¡Hasta la victoria siempre

General Eloy Alfaro Delgado,

Comandante de hombres libres de la Patria!

Rafael Correa Delgado

**PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA
REPÚBLICA DEL ECUADOR**